

Carta de Esculapio a su hijo

Dr. Sergio
Jimenez Ruiz

Julio Roberto

¿Quieres ser médico hijo mío? Aspiración es esta de un alma generosa, de un espíritu avido de ciencia. ¿Deseas que los hombres te tengan por un dios que alivia sus males y ahuyenta de ellos el espanto? ¿Has pensado bien en lo que ha de ser tu vida? Tendrás que renunciar a tu vida privada, mientras la mayoría de los ciudadanos puede, terminada su tarea, aislarse lejos de los infortunios, tu puerta quedará siempre abierta a todos, a todas horas de día y de noche vendrán a tumbar tu descanso, tus placeres, tu meditación; ya no tendrás horas que dedicar a tu familia, a la amistad o al estudio, ya no te pertenecerás. Tiene fe en tu trabajo para conquistarte una reputación; ten presente que te juzgarán, no por tu ciencia, si no por las casualidades del destino, por el corte de tu capa, por la apariencia de tu casa, por el número de criados por la atención que dediques a las charlas y a los gustos de tu clientela. Sientes placer por la verdad, ya no podrás decir la, tendrás que ocultar a algunos la gravedad de su mal; a otros su insignificancia pues les molestará. Habrás de ocultar secretos que posees, consentir en placer burlado, ignorante, cómplice. Te será difícil conservar una visión consoladora del mundo. Describirás falsedad bajo las más bellas apariencias, que toda tu confianza en la vida se derrumbará y todo goce será emponzoñado. La raza humana es un prometeo desgarrado por buitres. Piénsalo bien mientras estas a tiempo. Pero si, indiferente a la ingratitud, si sabiendo que te veras solo entre las fieras humanas, tienes un alma lo bastante estoica para satisfacerse con el deber cumplido sin ilusiones, si te juzgan pagado lo bastante con la dicha de una madre, con una cara que sonríe